

De vuelta al futuro

MARIANA VEGA

Lo dedico a ustedes, Británicos del 8
que sé que me llevan en la mente
como los llevo yo a ustedes...

Fue de último momento que finalmente me decidí a asistir a la comida de reencuentro de mi grupo escolar de primaria del Colegio Británico. Cumplíamos 20 años de haber dejado la secundaria. La cuota de recuperación: 300 pesos. Cuando se tienen tantos meses sin percibir un sueldo –mas no por falta de trabajo, pues chambeo, y muy duro en la política- significaba una cantidad muy alta. Valió la pena el desfallo.

No era, desde luego, una fecha ni una reunión cualquiera, por el contrario, era aquella la mayor oportunidad de volver a ver los rostros de muchos con quienes perdí contacto desde hace dos décadas. De pronto, los años se me vinieron encima. “Que 20 años no es nada...” dice la canción; ¿que no?

Cuando hago un recuento de lo vivido en este período, me doy cuenta de que no me ha hecho falta acumular dinero en carretadas, ni tampoco ser señora de la alta sociedad, u ocupar un puesto relevante en alguna institución privada; mi vida, simple y sencilla como es, ha sido el reflejo de aquellos años escolares convividos con un grupo integrado, siempre, por los mismos. Quizás algunos se iban y otros venían, pero en consistencia éramos y somos quienes teníamos que ser.

Hoy, a mis 35, orgullosa y segura de quien soy, agradezco a todos y cada uno de ellos –alumnos y maestros- los éxitos que en el terreno de la política y de la literatura he alcanzado. Y es que ese místico sábado 7 de agosto que recién pasó, comprendí que mi carácter se forjó al lado de ellos, de la mano de todos, los que fueron mis amigos, los que me criticaron, y aquellos a quienes les fui indiferente.



José Fernández

Aprendí que no he perdido mi capacidad de asombro, pues muy pocos se convirtieron en lo que soñaron ser cuando niños; las sorpresas las recibí de quien se enroló en el ejército estadounidense y se fue a pelear una lucha que no era propiamente la suya, en el Pérsico; de quien se convirtió en educadora; de quienes se dedicaron a la farándula cuando apuntaban en otra dirección y viceversa; de quienes llevan enterradas en el corazón experiencias amargas y que ese día las dejaron encerradas en casa... en fin, muchas historias personales que me invitan a escribir un libro extenso que es, a final de cuentas, mi propia historia.

Los rostros no cambiaron, pero muchos pintan canas y, otros, calvas incipientes; empero, todos, sin descontar a nadie, tuvieron una sonrisa que sacaron a

pasear en esa fecha y que, unidas, nos remontaron de golpe a un pasado compartido que ninguno ha olvidado.

Un disco compacto reproducía música de los 70's y 80's, época sui géneris que nos puso nostálgicos al recordar eventos que se han ido.

¿No es curioso como se añoran fechas fugadas en el tiempo, mientras que cuando las vivimos deseamos que se terminen? Extraños que somos los seres humanos.

Asistieron pocos maestros, apenas 3 ó 4, pero sus miradas de cariño, sus expresiones de alegría y sus palabras llenas de emociones, suplieron a los ausentes. Fue como si no nos hubiera hecho falta ninguno más.

Mis 300 pesos ahí quedaron... ya no me quejo ni me arrepiento, porque en realidad no los he perdido. Son para mí una deliciosa inversión que me permitirá viajar en el tiempo ahora que me he reencontrado con antiguos, que no viejos, compañeros. ¿Acaso alguna bolsa de valores me dará mayores réditos que la cantidad de correos electrónicos que he recibido? Mi cuenta de ahorros afectiva engorda como nunca.

Escucho de nuevo el disco que Luis Gerardo nos obsequió y, como muchos, la nostalgia me invade.

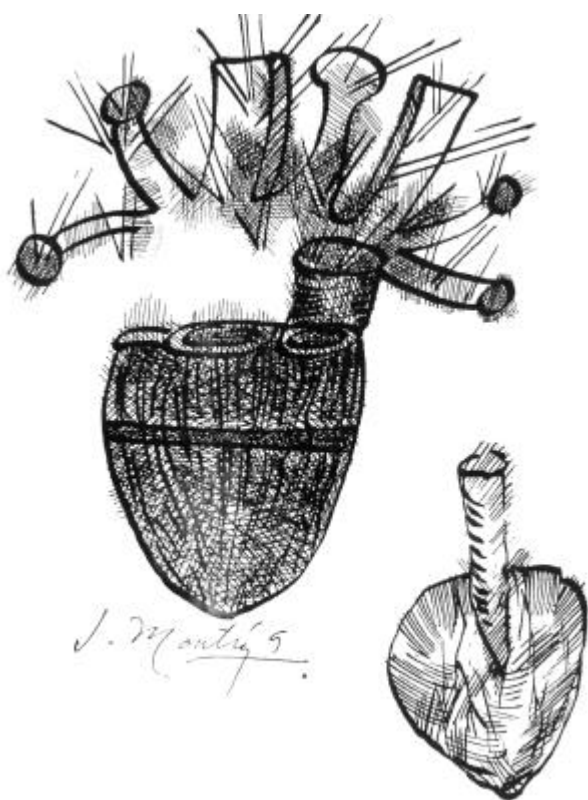
Es esta una de las veces en que escribo algo más que erotismo, terror o política... prometo no hacerlo nunca más.

No cambien, no pierdan el rumbo que reiniciamos juntos... quizás mañana, cuando volvamos a vernos, el grupo sea un tanto más reducido.

Compadezco a quienes se han permitido dejar pasar de largo una celebración de reencuentro con compañeros de escuela.

Cuando reciban una invitación al respecto, piensen en su infancia, cuando deseaban poder viajar en el tiempo, y se darán cuenta de que esa máquina juliovernesca está al alcance de su mano.

Gracias por haber sido mis compañeros de viaje y continuar en la misma nave.



Jesús Martínez